

por los que ven abrazarse entre las llamas? No está escrito en el Evangelio *orad por vuestros enemigos*: » Esto es así, pero los Santos solo ruegan por sus enemigos quando saben que todavía estan en estado de convertirse y hacer penitencia. Ahora, pues, esto solo es posible en esta vida; en la otra ninguno puede pasar de la iniquidad á la justicia. Por esto no oramos por el diabló ni por sus ángeles, porque estan irrevocablemente condenados á los eternos suplicios, ni pedimos á Dios por los que mueren en la infidelidad y en la impiedad; porque no debemos presentar ante el tribunal del justo Juez una súplica inútil é infructuosa por los que sabemos estar destinados á los eternos suplicios (1).

XXIII. Quando el Salvador dió á los Apóstoles el poder para hacer milagros, les dixo: *Habéis recibido de gracia este don, dispensadle tambien de gracia* (2). Preveía que algunos habian de hacer comercio de los mismos dones del Espíritu Santo. Algunos hay que no reciben dinero, de los que ordenan de *Orden Sacro*, pero esperan correspondencias y alabanzas. Esto no es dar de gracia lo que recibieron de gracia. Difine el Profeta al hombre justo: *El que conserva las manos limpias de todo regalo*. ¿Por qué dice *de todo regalo*, sino porque hay regalos de reconocimiento, regalos de mano y regalos de lengua? Los presentes de reconocimiento son los oficios que se hacen no siendo debidos: los presentes de mano son el dinero, y los presentes de lengua son las gracias y las alabanzas. Los que confieren los Ordenes sagrados tienen sus manos vacias de todo regalo siempre que no pretenden dinero ni favor humano, quando comunican las cosas divinas.

(1) Por lo que dice aqui S. Gregorio se ve, que quanto se ha escrito afirmando que el alma de Trajano se libró y salió del infierno con las oraciones de este Santo, es una mera fábula escrita mas de 250 años despues de su vida por Paulo

y Juan Diáconos, los quales dicen que el hecho era dudoso en Roma, y aun ellos mismos dudaban. Muy del caso sería expurgar de este cuento muchos libros de *leyenda*.

(2) Hom. 4. in Evang.

## ARTICULO IV.

*Sentencias espirituales de San Gregorio Papa.*

1.<sup>a</sup> » Como yo sé que Dios castiga á los que recibe por hijos suyos, me consuela una esperanza de los bienes eternos, que es tanto mas cierta, quanto mas duramente me oprime el trabajo de los presentes males.

2.<sup>a</sup> » De tal modo debemos transformar en nosotros las cosas buenas que leemos, que al mismo tiempo que agrandan á nuestro espíritu, conformemos á ellas nuestra vida con nuestras acciones.

3.<sup>a</sup> » Quando el alma devota padece alguna persecucion de parte de los hombres, va á buscar su consuelo y su descanso en la gracia de su Dios, y quando ve que se aumentan en lo exterior las tempestades de las tentaciones, procura defenderse y abrigarse con la esperanza en Dios, retirándose al puerto tranquilo de su conciencia.

4.<sup>a</sup> » Quando en este mundo nos sucede alguna cosa que nos desagrade, debemos sujetar nuestra voluntad al que no puede querer cosas injustas. Porque es para nosotros grande consuelo en lo que nos molesta el pensar que sucede por orden y voluntad de aquel á quien solamente lo que es justo puede agradar. Supuesto, pues, que solamente lo que es justo puede agradar á Dios, y por otra parte padecemos lo que Dios quiere; debemos inferir que es justo lo que padecemos, y que es injusto y fuera de razon murmurar en los trabajos que son tan justos.

5.<sup>a</sup> » Maldito es el hombre que hace con negligencia la obra de Dios. Estas palabras deben servir para que temamos, no solamente en el mal que cometemos, sino tambien en el bien que hagamos, el terrible é incomprehensible juicio del severo Juez. Porque lo que en esta vida nos pare-

„cia virtud, puede ser que algun dia se advierta que es pe-  
„cado; y que una accion, por la qual se esperaba recompen-  
„sa favorable, nos ocasione un espantoso castigo.

6.<sup>a</sup> „Los que procuran con toda seriedad elevarse á la  
„perfeccion de la virtud, siempre que oyen hablar de las  
„faltas del próximo, inmediatamente reflexionan sobre sus mis-  
„mas faltas: y tanto mas justo es el juicio que hacen de las  
„faltas ajenas, quanto con mayor sinceridad lloran las  
„propias.

7.<sup>a</sup> „Muchas veces llora en sí misma el alma los ma-  
„les que se acuerda haber cometido, no contentándose con  
„dexar la mala vida, derrama para castigarse arroyos de lá-  
„grimas; entretanto, quando se propone delante de los ojos  
„el horror de sus delitos, se halla asustada con la reflexion  
„que hace sobre la severidad de los justos juicios de Dios. Se  
„convierte perfectamente; mas no entra todavia en la perfec-  
„ta seguridad; porque siempre que llega á pensar en el ri-  
„gor de aquel último exâmen se ve inquieta, y como fluctuan-  
„te entre la esperanza y el temor; entre la incertidumbre  
„sobre si el justo Juez la imputará, ó si la perdonará sus  
„pecados. Porque se acuerda mucho de la gravedad de los  
„que ha cometido; y no sabe si los ha llorado dignamente,  
„y así teme que la enormidad de sus culpas exceda la medi-  
„da de su penitencia.

8.<sup>a</sup> „Dios le cercó de tinieblas. El hombre está rodeado  
„de tinieblas, porque aunque su corazon esté inflamado de  
„los deseos del cielo, ignora las disposiciones secretas de Dios  
„para con él; y puede temer hallar algun dia obstáculo pa-  
„ra su salvacion; porque puede estar ahora oculto baxo las  
„apariencias de sus buenos deseos. El hombre está rodeado  
„de tinieblas, porque muchas veces se olvida de las cosas  
„pasadas, jamas prevé las futuras, y apenas conoce las pre-  
„sentes.

9.<sup>a</sup> „¿Quién puede conocer lo grande de vuestra ira? El

„tendimiento humano es incapaz de comprehender el poder de  
„la ira Divina; porque obrando su providencia sobre nosotros  
„del modo mas oculto, nos recibe algunas veces favorablemente  
„quando nos parece que nos desampara, y tal vez nos desam-  
„para quando creemos que nos recibe. Muchas veces es un  
„efecto de su gracia lo que llamamos efecto de su indignacion;  
„y lo que pensamos que es efecto de su gracia, lo es de  
„su ira.

1.º „Es verdad, como se explica la Escritura, que Dios  
„hace que de algun modo escuchen nuestros oidos el *soplo de*  
„*su ruido sordo*, quando secretamente se introduce en los oidos  
„de nuestra inteligencia por infinitos modos. Porque algunas  
„veces toca nuestros corazones con un sentimiento de amor, y  
„otras con un movimiento de temor; algunas veces represen-  
„tándonos la nada de los bienes presentes, eleva nuestros de-  
„seos al amor de los eternos, y otras dándonos á sentir con an-  
„ticipacion el gusto de los bienes eternos, nos inspira el des-  
„precio de todo lo temporal. Algunas veces tambien nos des-  
„cubre nuestras mismas miserias, y nos excita á compadecer-  
„nos de las ajenas.

II.º „Muchas veces estiman los hombres sus acciones con  
„exceso, porque ignoran la exâctitud y severidad del juicio  
„secreto que Dios hace. Mas quando se ven arrebatados sobre  
„sí en la contemplacion, y miran mas de cerca las cosas su-  
„blimes, al instante caen de aquella pacifica seguridad en  
„que su presuncion los tenia; y tiemblan delante de Dios  
„con mayor susto quando con mas claridad reconocen que las  
„obras que les parecian mejores no pueden sufrir la rigurosa  
„prueba del exâmen divino.

III.º „Todo el que murmura en las persecuciones y ma-  
„les que padece, acusa la justicia del que se las envia. Es  
„preciso, pues, que el hombre se tenga por mas puro que el  
„Señor, para quejarse de los azotes con que le castiga; y  
„de algun modo es preferirse al mismo Dios reprehender la

» conducta del Señor quando le aflige. De este modo quan-  
 » do se considera como se debe la grandeza de Dios, apren-  
 » demos á temerle con una profunda humildad siempre que nos  
 » castiga. Por lo qual el que sabe gustar bien de las cosas ce-  
 »lestiales, sufre con paciencia los interiores; porque conoce en sí  
 » mismo la poca estimacion que merece todo quanto se hace en  
 » lo exterior. Sin razon juzga que tiene el corazon recto, y  
 » que es justo, el que ignora la regla de la suprema equidad  
 » y la justicia Divina.

13. » Si los que le sirven no se han hallado firmes, y  
 » encontró Dios depravacion en sus mismos Angeles, ¿quán-  
 » to mas consumidos y carcomidos estarán los que hábitan en  
 » casas de barro, y tienen por fundamento la tierra? Como  
 » si nos dixera claramente la Escritura, si los que siempre  
 » estan armados con los pensamientos de la eternidad contra  
 » las tentaciones de las cosas temporales que tienen presentes  
 » no pueden caminar por las sendas de esta vida sin contraer al-  
 » guna mancha, ¿qué estragos no padecerán los que ponen to-  
 » da su alegría en los placeres y sensualidades de esta habita-  
 » cion de carne? Porque los que le sirven no permanecen es-  
 » tables: quiere decir, que aun quando el espíritu se quiera  
 » elevar á las cosas celestiales, bien presto le abaten y disi-  
 » pan los pensamientos carnales y terrenos.

14. » *Redimiendo el tiempo porque los dias son malos.*  
 » Redimimos el tiempo quando reparamos con las lágrimas de  
 » la penitencia la vida pasada que hemos perdido en los ex-  
 » cesos y desordenes.

15. » Antes de obrar, es preciso preveer y considerar los  
 » obstáculos que puede haber en la accion que vamos á em-  
 » prender; para que teniéndolos presentes, y armándonos  
 » de paciencia, podamos vencer todo quanto sucediese, y con-  
 » tar por beneficio y ventajas el mal que nos sobrevenga.

16. » Uno de los principales medios de conservar en no-  
 » sotros el espíritu de mansedumbre á vista de los excesos de

» nuestro prójimo, es traer á la memoria las faltas que en se-  
 » mejantes ocasiones hemos cometido; porque la consideracion  
 » de nuestras propias flaquezas es un remedio excelente que  
 » excusa para con nosotros las ajenas; pues es cierto que sufri-  
 » mos con mas seguridad las injurias que nos hacen quando re-  
 » conocemos con humildad la necesidad que tenemos en mu-  
 » chas ocasiones de que los otros nos toleren.

17. » Hay grande diferencia entre el movimiento de la  
 » colera que excita en nosotros la impaciencia, y la indigna-  
 » cion que nace del zelo de la justicia; porque el primero es  
 » efecto del vicio, y la segunda lo es de la virtud. A la ver-  
 » dad, si la indignacion y enojo no vinieran algunas veces de  
 » la virtud, no hubiera aplacado Finees la venganza de Dios  
 » con su espada. Heli, por el contrario, excitó el furor de  
 » la divina venganza, porque no se armó del santo movimien-  
 » to del zelo: y la severidad de la divina ira se encendió con  
 » mas ardor contra él á proporcion de la tibieza y blandura  
 » que habia manifestado en los pecados de sus hijos. De esta  
 » laudable ira se habla en un Salmo que dice: *Enojaos, y*  
 » *no querais pecar.* Esto no entienden bien los que no quieren  
 » que nos enojemos contra las culpas de nuestro prójimo, si-  
 » no solo contra las nuestras. Pues si es verdad que debemos  
 » amar á nuestro prójimo como á nosotros mismos, se sigue,  
 » que debemos enojarnos contra sus pecados como contra los  
 » nuestro.

18. » *Y ninguno habrá que los libre.* Porque la Divina  
 » Verdad no libra de los eternos males sino á los que exerci-  
 » ta con algun castigo, interrumpiendo su prosperidad tempo-  
 » ral. De suerte, que el que no quiere que ahora le aflija  
 » Dios, no merecerá algun dia que le libre y le salve; y no  
 » hay duda que los injustos que huyen de Dios quando los cas-  
 » tiga como buen Padre, no le hallarán algun dia para so-  
 » correrlos quando se vean en la afliccion y el dolor.

19. » Quanto mas afligida es la carne con las calamida-

» des y azotes que Dios la envía, mas capaz está el alma de  
 » elevarse con santos deseos á las cosas celestiales.  
 20. » No se ha de profundizar mucho con el humano  
 » discurso en las cosas dignas de admiracion que la fe nos  
 » obliga á creer; pues si nuestra razon pudiera comprehender-  
 » las, ya no serian dignas de admiracion. Mas quando sucede  
 » que nuestro espíritu fluctúa por alguna duda que nos trae la  
 » tentacion en punto de la creencia que debemos tener, tal  
 » vez es necesario para confirmarse traer á la memoria las co-  
 » sas que el uso y la experiencia le han dado á conocer, aun-  
 » que no las pudiera descubrir por la razon; para que se con-  
 » firme con el exemplo de un efecto semejante aquella fe que  
 » empezó á balancear de algun modo por la grande confianza  
 » que habiamos puesto en nuestro espíritu y razon.

21. » En todas nuestras acciones no tenemos que hacer  
 » otra cosa sino investigar con cuidado cuál es la voluntad  
 » de Dios, para que, conocida ésta, sujetemos á ella todas nues-  
 » tras obras, y la sigamos ciegamente como á guia de nues-  
 » tro camino en esta vida, y confesar que no dexariamos de  
 » seguirle, aun sin querer quando nos extraviara la soberbia:  
 » porque es imposible evitar el poder de las intenciones de  
 » Dios; pero el que las suaviza mucho es el que se confor-  
 » ma con sus disposiciones, y quando el corazon se sujeta y  
 » sufre voluntariamente, hace el peso mucho mas ligero y mas  
 » facil de llevar.

22. » Un alma dormida en el vicio necesita que la des-  
 » pierte algun castigo ó alguna desgracia; para que, pues du-  
 » rante la prosperidad cayó del estado de la inocencia, y la  
 » justicia en que descansaba con excesivo sosiego, la haga la  
 » afliccion conocer la profundidad de su caida. De este modo  
 » será para ella el rigor de la divina correccion una favorable  
 » fuente de luz.

23. » Nuestro corazon no es verdaderamente santo, quan-  
 » do de ningun modo le inflaman los dardos del amor de Dios;

» quando no siente la infelicidad de su destierro; quando no se  
 » conduce del mal del próximo. Pero este mismo corazon está  
 » herido para sanar quando al tiempo que estaba como insen-  
 » sible le penetra Dios saludablemente con los tiros de su  
 » amor, y quando así se le hace sensible con el ardor de su ca-  
 » ridad.

24. » En el libro de los numeros se ordena que la púr-  
 » pura que entonces se ofrecia en los sacrificios estuviese dos  
 » veces teñida, para significar que nuestra caridad debe pare-  
 » cer á los ojos de nuestro juez interior, como teñida con el  
 » lustre del amor de Dios y del próximo; de suerte, que el  
 » alma verdaderamente convertida á Dios no desee con tantas  
 » ansias el reposo en que vive por su amor, que desprecie  
 » el cuidado de la salud de su próximo, ni debe estar tan ocu-  
 » pada en el servicio y caridad del próximo, que, abando-  
 » nando del todo el santo reposo de la meditacion, dexé apa-  
 » garse en su espíritu las llamas del Divino amor. Qualquie-  
 » ra, pues, que se ha ofrecido á Dios en sacrificio, debe ne-  
 » cesariamente, si quiere llegar á estado mas perfecto, no so-  
 » lamente adelantar en la carrera de las buenas obras, sino  
 » tambien elevarse á lo sublime de la contemplacion Divina.

26. » Es necesario advertir con cuidado que son muy di-  
 » ferentes los temperamentos de los hombres, y los caracteres  
 » de los genios; porque hay algunos de un natural tan ocio-  
 » so y perezoso, que si los obligan á entregarse á la accion  
 » y al trabajo, inmediatamente se fatigan, y desde el prin-  
 » cipio se rinden: otros tan activos y tan inquietos, que sien-  
 » ten la mayor pena quando no tienen que hacer, porque pa-  
 » decen en sus espíritus tanto mas vivas agitaciones, quanto  
 » mas libre es el campo que abre la ociosidad á sus imagina-  
 » ciones y pensamientos. De suerte, que es preciso que aque-  
 » llos espíritus que gustan del reposo no se apliquen con ex-  
 » ceso á la actividad y al trabajo, y que los espíritus acti-  
 » vos é inquietos no se contengan unicamente en los límites

de la pura contemplacion; porque algunas veces sucede que los que eran muy apropiado para la perfeccion en la meditacion pacifica de las cosas divinas, se han apartado de Dios en el trafago excesivo de las ocupaciones exteriores; y por el contrario, los que se pudieran haber empleado con grande utilidad en el servicio del próximo, se perdiéron en la ociosidad y en la inaccion.

26. Hay algunos que siendo incapaces de aplicarse con discrecion á la meditacion de las cosas espirituales y demasiado sublimes, han pretendido elevarse á la contemplacion de los mas altos misterios; de suerte, que no debe admirarse que hayan caido en el precipicio de la perfidia por la ignorancia de su entendimiento; porque como la vida contemplativa era desproporcionada á su capacidad y á sus fuerzas, cayéron de la verdad, quando una mas simple vida los hubiera podido mantener con humildad en el estado de inocencia y en una virtud comun. Quando conoceis, pues, que no teneis la discrecion y talento necesario para la vida contemplativa, reduciós á la activa, que es para vuestra alma la mas segura; y pues no podeis ir por el camino que os parece mas perfecto y excelente, contentaos con el mas comun; para que si este camino mas excelente de la contemplacion os expone al peligro de caer del conocimiento de la verdad, pudierais á lo menos con otras miras, aunque mas obscuras y mas baxas, hallar entrada en el Reyno de los cielos por el camino de la vida activa.

27. Si el alma se aficiona á Dios con todo el fervor de que es capaz, todas las amarguras de esta vida la parecen dulces y agradables. Hallará en la afliccion su descanso; deseará la muerte para llegar á una vida mas perfecta; no pensará sino en abatirse á las cosas mas baxas de la tierra, para poderse mejor elevar á las que son verdaderamente sublimes.

28. Quando los escogidos reconocen, examinando su vi-

da, que en otro tiempo han pecado, sin que Dios les haya enviado aflicciones, se ven sobrecogidos del terror, y su alma se turba continuamente con el justo temor en que se hallan de que la gracia de Dios los abandone para siempre, porque no tienen en que padecer para expiar sus culpas. Recelan que dilate, durante esta vida, los efectos de su venganza, para que los sientan mas severamente en la vida futura: desean padecer aqui los golpes de la correccion paternal; consideran el dolor de las heridas como un remedio favorable y unico para procurarles la verdadera salud.

29. En el primer libro de los Reyes leemos, que aquellas bacas que tiraban del carro en donde estaba el arca del Señor iban bramando de sentimiento de no ver á su costado los terneros que las habian encerrado; pero no por eso dexaban de caminar: arrojaban de lo profundo de sus entrañas grandes bramidos; mas no por esto se apartaban del camino derecho: sentian en sí mismos los movimientos de ternura ácia sus terneros, pero no por eso volvian la cabeza. Asi deben caminar los que, sujetos al yugo sagrado de la ley de Dios, llevan, por decirlo asi, el arca del Señor en la divina ciencia de que estan llenos: porque muchas veces se ven precisados á compadecerse de las necesidades de sus próximos; pero siempre sin separarse del derecho camino de la virtud en que han entrado.

30. Con grande razon dice Job: *Esperad todavia un poco*: porque como la duracion que no tiene terminos es inmensa, asi tambien la que se acaba es poquisimo. A la verdad, no debemos tener por bueno lo que continuamente tira á no ser, y en lo que los mismos instantes que componen esta duracion son continuamente sucesivos para traernos el fin. De suerte, que los mismos instantes que nos hacen gozar el tiempo nos le pierden para que dexemos de gozarle.

31. Adan bien hubiera podido gobernar su cuerpo en paz, si se hubiera dexado gobernar por su Criador que le

» formó en un estado perfecto ; mas habiéndose sublevado con-  
 » tra él , inmediatamente sintió en sí la rebeldía de su pro-  
 » pia carne. Y como la pena de su pecado pasa con una fu-  
 » nesta propagacion hasta nosotros con la culpa , todos na-  
 » cemos con este vicio de enfermedad y miseria ; de suerte,  
 » que siempre llevamos en nosotros un enemigo domestico, al  
 » que con grande trabajo podemos vencer. Es verdad que ha-  
 » lla el hombre en esta vida , que es una continua tentacion,  
 » los medios de vencerla ; pero aunque continuamente corte y  
 » cercene con la virtud los renuevos de flaqueza que brotan  
 » en él , esta misma flaqueza no dexa de engendrar continua-  
 » mente lo que la virtud debe cortar sin cesar. De este mo-  
 » do la vida del hombre es una continua tentacion ; pues  
 » aunque reprima la iniquidad , no por eso dexa la luz de sus  
 » buenas obras de hallarse siempre muy obscurecida ; ya con  
 » la importuna memoria de sus pecados , ya con las nubes de  
 » las sugestiones del maligno espíritu , y ya con la interrup-  
 » cion ó tibieza del fervor.

32. » Quando los escogidos se ven en la afliccion de los  
 » males del mundo ; quando padecen ignominias , injurias , pér-  
 » didas de bienes , y enfermedades , todo esto les parece bien  
 » duro ; pero asi que levantan los ojos de su alma á la consi-  
 » deracion del premio eterno , les parece muy poco lo que su-  
 » fren en comparacion de la recompensa infinita que les espe-  
 » ra. De este modo los trabajos que serian insoportables , si en  
 » ellos solo se atendiera al dolor que causan , se hacen ligeros  
 » poniendo la mira en el premio.

33. » Ninguno debe imaginar , por asegurado que se ha-  
 » lle en la justicia , que se podrá mantener en ella tan fixa-  
 » mente que no esté expuesto á algun golpe del pecado ; por-  
 » que aunque la Justicia que llena el fondo de nuestro cora-  
 » zon ha arrojado de alli la culpa , siempre está el pecado á  
 » la puerta de nuestro corazon llamando continuamente para  
 » volver á entrar.

34. » Los Justos hacen reflexiones freqüentes , ya sobre  
 » la grandeza y poder del Juez eterno , y ya sobre sus peca-  
 » dos y su propia miseria. Por una parte hacen la revista de  
 » las culpas que cometen en todas sus acciones , y por otra  
 » aseguran los bienes que reciben de la gracia de su Criador.  
 » Consideran con cuánta severidad castiga el mal , y con cuán-  
 » ta exáctitud exámina el bien : prevéen que no pueden evitar  
 » la condenacion si Dios los juzga sin misericordia ; porque la  
 » vida que á los ojos de los hombres parece la mas justa , de-  
 » lante de Dios es iniquidad , si su bondad no nos excusa , ó  
 » si nos trata con todo rigor.

35. » Quando el temor que excita en nuestra alma la  
 » vista del rigoroso juicio de Dios nos hace llorar nuestras pa-  
 » sadas culpas , la misma violencia del dolor nos hace exá-  
 » minarnos á nosotros mismos con mas severidad : hallamos al-  
 » gunas veces en el fondo de nuestros corazones otras llagas  
 » ocultas que nos obligan á derramar nuevos torrentes de lá-  
 » grimas : porque freqüentemente acontece descubrir mas cla-  
 » ramente con nuestro llanto lo que se quedaba oculto con la  
 » sequedad y la tibieza ; porque una alma tocada del dolor  
 » reconoce mejor el mal que ha hecho , y antes se le oculta-  
 » ba ; y percibiendo con sus agitaciones interiores mas clara-  
 » mente cuánto se habia alexado de la verdadera paz , ya en  
 » la conmocion saludable descubre los pecados de que se  
 » olvidaba en la calma de una paz excesiva. De este mo-  
 » do quando la amargura de la penitencia se va aumentan-  
 » do , representa continuamente á los ojos de nuestro corazon,  
 » lleno de confusion santa la multitud de sus pecados : esta le  
 » pinta á su Juez abrasado de furor para castigarle : le ame-  
 » naza con los ultimos suplicios ; le asusta y cubre de vergüen-  
 » za ; le reprehende vivamente sus desordenes ; y turba de mil  
 » modos su funesta y falsa paz ; la expone todos los bienes que  
 » ha recibido de su Criador , y los males con que ha corres-  
 » pondido á tantos favores. Le hace considerar , que él es el